



Consejo Económico y Social

Distr. general
7 de diciembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

62º período de sesiones

12 a 23 de marzo de 2018

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del vigésimo tercer período
extraordinario de sesiones de la Asamblea
General titulado “La mujer en el año 2000:
igualdad entre los géneros, desarrollo y paz
para el siglo XXI”

Declaración presentada por la Internacional Socialista de Mujeres, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Las mujeres y las niñas rurales representan el 43% de la fuerza de trabajo agrícola en todo el mundo y en algunas regiones, como el sur de Asia, casi el 70% de las mujeres trabajadoras se dedica a la agricultura. Estas mujeres aportan amplios conocimientos y especialización, destrezas en materia de gestión de la tierra y esfuerzo físico, elementos necesarios para producir tanto alimentos como materias primas para una amplia gama de industrias, como la textil, que contribuyen de manera significativa a las economías locales y nacionales. Con el apoyo adecuado, es posible aprovechar todo el potencial de las mujeres rurales a fin de idear y desarrollar soluciones eficaces en materia de seguridad alimentaria, para beneficio de todas las comunidades del mundo.

Las mujeres rurales también ayudan a sus comunidades desempeñando otras funciones esenciales que en gran medida no están remuneradas, lo cual supone una desventaja económica desproporcionada para muchas de ellas. En muchas sociedades, siguen siendo las cuidadoras principales y las que asumen responsabilidades como el cuidado de los niños, el suministro de agua, la cocina y el reabastecimiento de la comunidad, labores que ocupan gran parte de su tiempo. En algunas comunidades, la mera tarea de ir a buscar agua puede requerir más de siete horas a la semana, que se suman a todas las horas dedicadas a trabajar la tierra y cuidar de los demás.

Tanto la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing como los Objetivos de Desarrollo del Milenio reconocen la inmensa y vital contribución de las mujeres rurales al desarrollo sostenible de las comunidades y a la economía mundial. Sin embargo, millones de mujeres rurales siguen experimentando dificultades extremas a diario mientras se les niegan los derechos humanos más básicos, entre ellos la protección frente a la violencia doméstica y social, el acceso a recursos esenciales como la propiedad de la tierra, el cobro de igual salario por trabajo igual, el apoyo financiero para la creación de empresas y el acceso a la educación. Además, sigue habiendo demasiadas mujeres que no tienen voz en los debates políticos locales y nacionales, y a las que se niega la capacidad de influir en decisiones claves que afectan a su bienestar, sus medios de vida y sus posibilidades futuras.

La Internacional Socialista de Mujeres insta a tomar medidas inmediatas para aliviar el sufrimiento y la pobreza extrema que padecen millones de mujeres rurales y sus familias. La pobreza tiene repercusiones gravísimas, inmensas y de gran calado sobre la salud, las aspiraciones y el potencial de las mujeres y las niñas rurales, sobre sus hijos y sobre otras personas a su cargo como los familiares ancianos. Para lograr el desarrollo sostenible, la paz y la estabilidad mundiales, es crucial prestar apoyo urgente a la elaboración y aplicación de soluciones e iniciativas sobre el terreno encaminadas a poner fin a la opresión y la pobreza que padecen las mujeres y las niñas rurales. Sin ese apoyo, será muy difícil seguir avanzando hacia la igualdad de género y hacia el ideal de una sociedad mundial igualitaria respecto al género, para beneficio de todos los ciudadanos.

Las mujeres rurales son plenamente capaces de aprovechar al máximo sus posibilidades y de aportar ideas y soluciones a los problemas que afectan a su entorno, por ejemplo, respuestas al cambio climático e iniciativas para maximizar y mejorar la productividad agrícola. Si se proporcionan los instrumentos adecuados y se financian las redes y las cooperativas de mujeres, se pueden lograr avances impresionantes. El establecimiento de vínculos y relaciones perdurables y el intercambio de conocimientos y experiencias fomentan la autoestima, la solidaridad y el empoderamiento de las mujeres, los cuales son esenciales para acelerar los procesos de cambio duradero.

Es crucial que se escuche claramente la voz de las mujeres y las niñas rurales, para que puedan influir en la transformación positiva de las estructuras legales restrictivas en cuanto al género, las normas culturales y la percepción general de las mujeres dentro de sus comunidades. La Internacional Socialista de Mujeres cree firmemente que el hecho de alentar la participación política activa de las mujeres rurales, tanto a escala local como nacional, es fundamental para propiciar la normalización de la igualdad de género necesaria para mejorar realmente la vida cotidiana de estas mujeres. Por tanto, con vistas a lograr una verdadera igualdad de género, es esencial fomentar y respaldar la participación significativa de las mujeres rurales en la política. Esta participación puede ser un potente catalizador de cambios, tanto si se trata de mujeres que presiden reuniones comunitarias locales o fundan asociaciones de mujeres, como en el caso de las que se presentan como candidatas a las elecciones locales y nacionales.

La participación política plantea problemas muy diversos a muchas mujeres rurales. En algunas regiones, las actitudes tradicionales y las normas culturales son obstáculos enormes para su participación. No se considera que las mujeres y las niñas sean relevantes a la hora de adoptar decisiones ni se reconoce su inmensa contribución, por lo que se las excluye de los debates. También existen problemas de índole práctica, como la falta de tiempo por tener que asumir otras responsabilidades, la ausencia de medios de transporte con que acudir a los eventos o la falta de acceso a información y servicios que podrían serles útiles.

Las tecnologías de Internet y de telefonía móvil son, con diferencia, las herramientas más potentes para ayudar a las mujeres rurales a empoderarse, integrarse y conectarse en su entorno local y en la comunidad mundial. Regiones que antes estaban aisladas del resto del mundo pueden comunicarse hoy en día con facilidad y regularidad. Este hecho ha revolucionado ámbitos como el de las comunicaciones oportunas que salvan vidas ante peligros inminentes, lo cual ha incrementado la capacidad de los agricultores y los compradores para conectarse y ha mejorado las destrezas y conocimientos de las mujeres rurales. Cada vez es más habitual que las comunidades remotas de zonas de montaña y las granjas tengan acceso a información, vídeos, nuevas ideas y recursos, así como a servicios financieros y bancarios, sin que sus habitantes tengan que viajar a ningún sitio. Este acceso y esta interacción ya han transformado por completo la vida de millones de mujeres rurales en un período relativamente corto, y las han ayudado a independizarse social y económicamente.

El acceso a información esencial sobre la salud sexual y gestacional, así como a oportunidades educativas y novedades en materia de agricultura, clima y política, ayuda a las mujeres y las niñas rurales a mejorar radicalmente su vida y a sentirse empoderadas para explorar todas sus posibilidades. También alienta a las mujeres a tomar decisiones fundamentadas sobre su vida laboral y personal, lo cual no solo repercute positivamente en su propia salud, su riqueza y sus perspectivas, sino también en las de sus hijos, sobre todo si son niñas.

Todavía queda mucho por hacer, especialmente para garantizar que los servicios de Internet y telefonía móvil sean asequibles para las mujeres y las niñas rurales, pero estas herramientas ofrecen posibilidades inmensas de transformación rápida y trascendente. La Internacional Socialista de Mujeres apoya firmemente el desarrollo continuo de tecnologías que faciliten la conectividad de las mujeres y las niñas rurales, y pide encarecidamente que se incremente la financiación necesaria para poner en marcha y llevar a cabo más proyectos de desarrollo en este ámbito en todo el mundo.

El ideal de un mundo igualitario en cuanto al género, en el que las mujeres y los hombres desarrollen todo su potencial, libres de la violencia por razón de género y con igual acceso a los recursos financieros y educativos, ocupa un lugar central en el

ideario de la Internacional Socialista de Mujeres, que sigue esforzándose por hacer realidad dicha aspiración. Con este objetivo, la Internacional Socialista de Mujeres pide encarecidamente a todos los Estados Miembros, las entidades de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil que se centren en buscar e implantar soluciones a problemas que afectan a muchísimas mujeres rurales. En particular, los insta a que destinen fondos a las cuestiones de género y asignen recursos a las zonas rurales deprimidas, para acelerar el pleno desarrollo y la independencia económica de las mujeres y las niñas de todas las comunidades rurales del mundo.

La Internacional Socialista de Mujeres —organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas— renueva su compromiso de apoyar el empoderamiento económico de todas las mujeres y las niñas prosiguiendo los debates sobre este tema en sus reuniones y alentando a sus 140 organizaciones afiliadas a realizar actividades de defensa y promoción de esta cuestión en sus respectivos países y a instar a sus Gobiernos a que apliquen políticas, leyes e iniciativas que contribuyan al empoderamiento económico de la mujer. La Internacional Socialista de Mujeres tiene la firme determinación de contribuir de manera efectiva al 62º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer.

La Internacional Socialista de Mujeres aprovecha esta oportunidad para pedir a todos los Estados Miembros que:

- Alienten a las mujeres rurales a participar en el debate político nacional y local, potencien su voz para garantizar la inclusión de cuestiones y preocupaciones importantes que tengan en cuenta el género, y defiendan la financiación y el desarrollo de iniciativas y leyes que promuevan y mantengan el empoderamiento económico de las mujeres rurales.
- Conciencien a la población sobre la inestimable contribución de las mujeres rurales a la cohesión social y el bienestar económico sostenible de las comunidades y las naciones, por medio de la educación, el debate político y los medios de comunicación locales y nacionales, a fin de propiciar y respaldar cambios que hagan que se contemplen las cuestiones de género en las normas culturales, las prácticas y políticas sociales y laborales, las leyes, y las medidas y la financiación gubernamentales.
- Insten a los gobiernos y las comunidades locales a asignar fondos y aplicar programas destinados a garantizar que las mujeres y las niñas rurales puedan permitirse el acceso a las nuevas tecnologías y los medios sociales (por ejemplo, a equipos como computadoras y teléfonos móviles), y a una capacitación que les permita aprovechar plenamente las posibilidades de comunicación, acceso a conocimientos y aprendizaje de todas las plataformas tecnológicas correspondientes.